

Nueve lunas

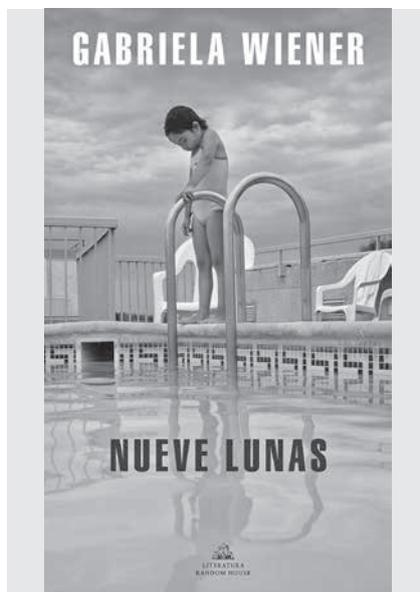
SHA SHA GUTIÉRREZ

La escritura de Gabriela Wiener, periodista y activista feminista, se caracteriza por ser autobiográfica y remitirse a la experiencia corporal. Por ello, los cuerpos que retrata la autora se resisten a ser dóciles en el sentido foucaultiano. Pese a ser precarizados y racializados, desean y, en un acto de sororidad, se piensan en colectivo. Este es el caso de *Nueve lunas*, crónica-ensayo sobre el embarazo de una de las mayores representantes del periodismo gonzo.

El libro se publicó por primera vez en 2009 y estaba conformado por nueve capítulos y un epílogo. Esta estructura se mantiene en la reedición, pero se le añade una carta a manera de prólogo. Esta carta rompe el tiempo lineal de la narración, puesto que ya no inicia el relato con el primer mes de gestación de la autora, sino con un salto temporal al futuro que ordena y pone en perspectiva el pasado. A su vez, la inclusión de este texto epistolar complejiza aún más la forma híbrida de *Nueve lunas*, «novela» que además de tener cierto carácter diarístico, reúne poemas y testimonios.

Desde una perspectiva crítica y mordaz, Wiener narra su experiencia como mujer embarazada y migrante peruana en España: “J y yo habíamos llegado a la revista *Lateral* a trabajar primero por nada y luego por poco. Pero estábamos contentos de poder dedicarnos a lo nuestro luego de una temporada trabajando en algunos de esos empleos inventados para explotar inmigrantes sin papeles” (22). Así como denuncia la precariedad laboral en Barcelona, también cuestiona la infantilización de las mujeres embarazadas y la violencia obstétrica: “[esta mujer que tenía enfrente creía que era su deber] reprender a una embarazada irresponsable que se había drogado y había tenido abortos y ahora usaba zapatos poco adecuados, sin mencionar que quería tener un parto natural como si fuera un juego de niños” (129).

La narradora no evade el tema del aborto ni se posiciona en contra de su práctica. Por el contrario, nos cuenta en qué circunstancias abortó, y no descarta la posibilidad de volver a hacerlo, pues



Nueve lunas

Gabriela Wiener
Random House
Barcelona, 2021
160 pp.

descubre que está embarazada en un momento de gran inestabilidad económica y emocional en su vida: ha perdido su empleo, su padre ha sido diagnosticado con cáncer y una de sus amigas se ha suicidado. Por tal motivo, la angustia ante la proximidad de la muerte se mezcla con la angustia de ser madre: “Selma de *Bailando en la oscuridad*, la película de Lars von Trier, muere en la horca por intentar conseguir unos anteojos para su hijo. Eso en cuanto al cine. ¿Qué clase de hija soy, qué clase de madre seré?” (62). De esta forma, la “dulce” espera del hijo se desmitifica, puesto que no es un proceso donde predomine la calma, sino más bien desata una crisis de identidad. ¿Quiénes somos —o en quiénes nos convertimos— ante ese “otro” que empieza a formarse en el interior de nuestros cuerpos? ¿Por qué hablar de la madre nos lleva inevitablemente a pensar y preguntarnos por nuestro rol como hijas?

Como señala Esther Vivas en *Mamá desobediente: una mirada feminista a la*

maternidad (2020), las madres de hoy se debaten entre dos modelos opresivos de la maternidad: el ángel del hogar, arquetipo que podemos rastrear en la literatura decimonónica, y la *superwoman*. De acuerdo con Vivas, para encajar dentro de este último modelo, no solo debemos ser “buenas” madres, sino también “triunfar en el mercado de trabajo y tener una carrera exitosa, aunque en la mayoría de los casos toca sobrevivir como se puede, con un empleo más o menos precario” (21). Ante estas demandas del sistema patriarcal y neoliberal, la narradora de *Nueve lunas* se permite dudar de su propio embarazo, y recurre a sus amigas de la universidad y desconocidas de internet para sobrellevar el proceso de devenir madre. De esta manera, construye redes de soporte y contacto con otras mujeres.

En una reciente entrevista a Gabriela Wiener, la escritora explicó que la carta incluida en su novela funciona “a manera de nota preliminar del libro para pedirle disculpas [a Coco], porque su *deadname* aparece unas 200 veces”¹. El *deadname* al que alude la autora es el nombre que ella le dio a su hija que hoy se reconoce como hije y persona trans no binarie. Así, la carta se constituye como una suerte de escena poscréditos, donde se suman otros personajes a la historia —como Rocío, pareja de la autora y Jaime, y Amaru, el hijo de los tres—. Coco, por otra parte, ya no es un ser intrauterino ni un bebé, sino un adolescente a favor del aborto legal, seguro y gratuito: “Te «ideologizamos», como dicen ellos, pero para luchar por la igualdad, tus derechos, tu libertad” (12). Por esta razón, podemos señalar que la familia de Wiener, al igual que la reedición de *Nueve lunas*, se ha visto «ampliada» con el tiempo, y hoy en día se autodenomina “heterodisidente” por su heterogeneidad y disidencia. En ese sentido, la carta evidencia cómo han cambiado las luchas por la igualdad e identidad de género en la sociedad española en donde vive Wiener en los últimos años y acaso en la peruana.

1 El País. 19 de febrero del 2021.